

La Reconstrucción de la Biblioteca Nacional

Entrevista con el Doctor Coronado

PROYECTO DE OBRAS PUBLICAS. — IMPORTANCIA DE LA BIBLIOTECA. — SUS FONDOS. — SUS TESOROS BIBLIÓGRAFICOS.

La reconstrucción de la Biblioteca Nacional es una obra de carácter público demandada por el prestigio de la República y por el proceso de nuestra cultura. En un viejo caserón colonial, destartado y en ruinas, se encuentran actualmente los fondos de la Biblioteca. Sus oficinas, instaladas en el mismo edificio, adolecen de las deficiencias inherentes a las pésimas condiciones de la aludida casa, la antigua Maestranza de Artillería.

Hace algunas semanas el Club Rotario de La Habana, en uno de sus almuerzos semanales, abogó con entusiasmo por la reconstrucción del edificio ocupado por la Biblioteca Nacional. Entonces, reunidos en torno a los rotarios algunos ingenieros de Obras Públicas, el Director de la Biblioteca Nacional y otras personalidades, se expuso el plan estudiado para transformar aquel viejo caserón en algo más que un mero depósito de libros. El proyecto adelantado por Obras Públicas, según lo mostrado en la referida sesión del Club Rotario, encierra dos grandes ventajas: la economía de su costo y la eficacia de la reconstrucción.

Recordando que el Dr. Francisco de Paula Coronado habló con entusiasmo y acierto en el Club Rotario acerca de la Biblioteca Nacional, cuyo director es él, quisimos recoger sus últimas impresiones respecto de las proyectadas mejoras de ese establecimiento oficial.

El Dr. Coronado es un intelectual en toda la extensión de la palabra. Al frente de la Biblioteca Nacional por su cultura y sus talentos, da prestigio al cargo. Escritor brillante, crítico agudo, historiador verdadero, académico y hombre que, a través de los tiempos, ha sabido compartir sus actividades entre el servicio de la Patria y el cultivo de la mente, sus palabras acerca de la reconstrucción de la máxima de nuestras bibliotecas y de los fondos y tesoros que avaloran la misma, deben ser leídas con detenimiento e interés.

—¿Qué puede usted informarnos —comenzamos preguntando al Dr. Coronado— acerca del proyecto de reconstrucción del edificio ocupado por la Biblioteca.

—La Secretaría de Obras Públicas, convencida de que es un borchorno que la República, a los 32 años de constituida, no tenga ya un edificio apropiado para nuestra Biblioteca Nacional, quiere quitarnos este baldón de encima, y, a ese fin, tiene el propósito de llevar a vías de hecho el proyecto que concibió el famoso urbanista francés M. Forestier respecto de la antigua Maestranza de Artillería, que es donde está instalada desde 1902 nuestra Biblioteca Nacional.

Según ese proyecto, se va a prolongar la vieja Cortina de Valdés, convirtiéndola en una avenida muy ancha, que partirá de la calle de Empedrado, frente a la Secretaría de Gobernación, e irá a morir a la calle de Cuba, cerca de la unión de ésta con la de Aguiar. Esta avenida cortará el edificio de la Maestranza, quitándole una gran porción y convirtiéndolo en un triángulo rectángulo, cuyos catetos serán los costados de Cuba y Chacón, y cuya hipotenusa será el costado que va a construirse, con una fachada monumental, de estilo colonial, que caerá sobre la nueva avenida, la cual debería llamarse "Avenida de la Biblioteca", porque ésta será el mejor edificio que habrá en ella.

Con estas obras, la Maestranza resultará bastante reducida en sus actuales dimensiones, y quedará convertida en un bello edificio de carácter colonial puro, de dos plantas, que será dedicado íntegramente a la Biblioteca Nacional, para que ésta pueda tener sus salones de lectura de libros, de periódicos, para niños y para ciegos; sus depósitos de libros, de manuscritos, de periódicos y revistas, de mapas y cartas geográficas, de grabados y estampas, de música y medallas; sus talleres de imprenta y encuadernación y reparación de libros; un local destinado a los investigadores, para que puedan trabajar con toda comodidad, como si estuviesen en su casa; en una palabra, para que la Biblioteca Nacional de Cuba tenga todos los departamentos que tienen las bibliotecas mejor organizadas.

—¿Será demasiado dedicar toda la Maestranza, en su nueva forma, a la Biblioteca?

—De ninguna manera, porque la Nacional cuenta hoy con más de doscientas mil piezas, y la regla que se sigue en todas partes es que los edificios destinados a bibliotecas tengan capacidad para diez veces, por lo menos, de sus existencias en el momento que se instalan. Recuerde que Berlín construyó después de la gran guerra un edificio para su Nacional, con capacidad para diez millones de libros, porque tenía antes un millón; que Chile, cuya Biblioteca poseía unos doscientos cincuenta mil libros, ha fabricado un edificio nuevo donde caben más de dos millones y medio de volúmenes, y que esta misma política han seguido Río de Janeiro y Buenos Aires al levantar los nuevos palacios para sus Bibliotecas respectivas.

—Y el proyecto, ¿está muy adelantado?

—Obras Públicas tiene ya hechos los planos, que corresponden a lo que nosotros necesitamos, por ahora, y el edificio será muy hermoso, digno de nuestra capital; pero sin lujo, ni boato ni ostentación. Ya sólo faltan dos cosas para empezar las obras: que el Gobierno conceda el dinero necesario y que se proceda a desalojar los locales que van a ser derruidos.

—Con sus fondos actuales, ¿tiene realmente la Biblioteca la importancia que cuadra a la Nacional de la República?

—Desde luego que sí, aunque no toda la que debiera, porque desde hace más de diez años apenas se consigna en los presupuestos una asignación decente para adquirir impresos, manuscritos, etc. Tenga presente que, además, de las adquisiciones corrientes, la Biblioteca tiene, entre sus fondos principales, las famosas colecciones que pertenecieron a don Antonio Bachiller y Morales, a Francisco Sellén, al Dr. Manuel Bango, al coronel Celestino Bencomo, a Francisco Cisneros, a Vidal Morales y Morales; a Néstor Ponce de León, al Dr. Manuel Pérez Beato y a otros muchos cubanos ilustres que poseían magníficos libros. De estas colecciones, unas fueron compradas y donadas las otras. Entre las donaciones no puede olvidarse la del Dr. Antonio Sánchez de Bustamante, exclusiva de obras de derecho internacional, que acaso sea la colección más rica en su género, que existe en una biblioteca pública del país.

El departamento de revistas y periódicos cubanos, es muy nutrido y de una incalculable utilidad para los investigadores.

El día que la Biblioteca tenga su edificio y los estantes suficientes para desplegar todas sus existencias, observando la clasificación sistemática que hay establecida en ella, se verá que nuestra Nacional no desmerece de las demás Nacionales de la América Latina.

—¿Quiere usted decirnos algo acerca de los tesoros bibliográficos de la Biblioteca?

—Además de las colecciones de libros y periódicos cubanos, que son verdaderos tesoros, la Biblioteca posee, entre otras joyas bibliográficas, un códice de 1433, escrito en Almanza, Sigüenza, 7 años antes de la invención de la imprenta; varios incunables, de los que una biblia y un tratado del inquisidor Torquemada son anteriores al descubrimiento de América; un folleto holandés, de 1629, con la relación de la captura de la flota española en la bahía de Matanzas por el almirante Pieter Hein; un ejemplar de la obra "La Havane", de la Condesa Merlin con dedicatoria autógrafa de ésta a Mme Recamier; varios libros que pertenecieron al Emperador Maximiliano, de México; los manuscritos de Heredia, de Guiteras, del Marqués de Montelo; muchas cartas de Saco, de don Pepe, de Delmonte, y de otros cubanos eminentes; la autobiografía de Manzano; un libro inédito de Luz Caballero; una gran cantidad de medallas importantes; algunos mapas curiosísimos; la mayor parte de los negativos del conocido fotógrafo Gómez de la Carrera; varios pergaminos de la nobleza cubana, y, en fin, muchísimas piezas de gran valor que llenarían varias vitrinas que, de seguro, llamarían la atención a los visitantes de la Biblioteca.

—¿Tiene usted esperanzas de ver realizados todos sus proyectos?

—La política cultural, indispensable de seguir si se quiere salvar a Cuba para la civilización, comprende, además de muchas escuelas, muchas bibliotecas, para que el pueblo pueda leer e instruirse, para que los ciudadanos conozcan sus derechos y comprendan sus deberes, para que los profesionales y trabajadores se perfeccionen en sus carreras y oficios, y para levantar el nivel de la cultura entre nosotros. Como que hay que empezar por la Nacional, que es el núcleo principal bibliotecario, y como los Secretarios de Obras Públicas y Educación, así como el Jefe de Construcciones Ci-

viles, están inspirados en los mejores deseos y se hallan resueltos a hacer ellos lo que debieron hacer sus antecesores, tengo la esperanza de que muy pronto se emprenderán las obras proyectadas y que el Gobierno provisional entregará al que el pueblo, elija, una Biblioteca Nacional instalada y equipada debidamente, como la reclama y merece nuestra República.

*Acción
Nov. 2/34*

